

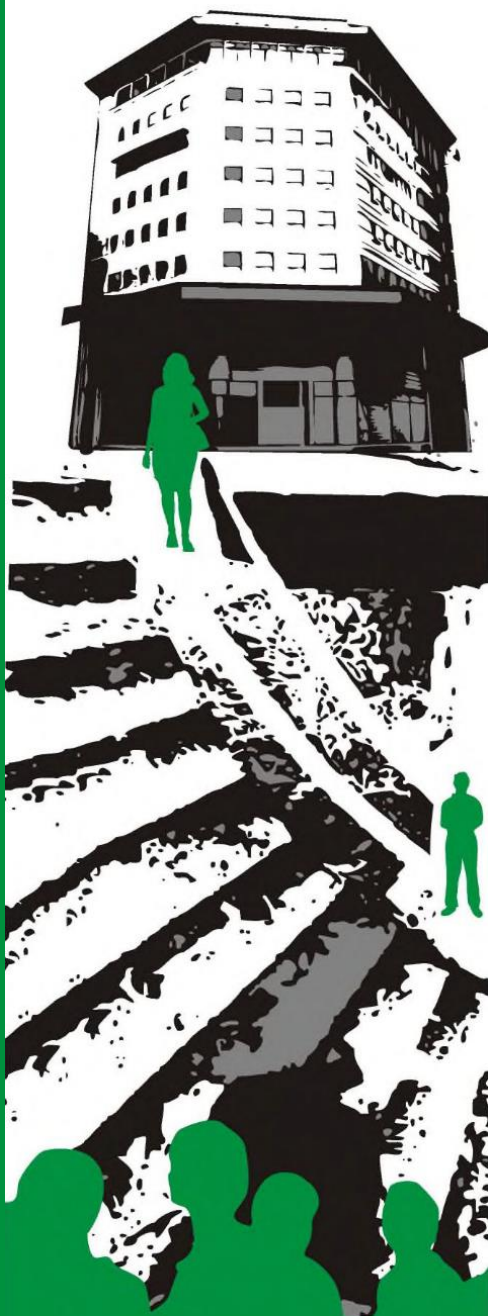
IX jornadas de Investigación
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

Los Dilemas del Estado
Reformas | Largo plazo | Intervención

13 al 15 setiembre de 2010

**Desempleo y
subempleo juvenil**

Carla Orós Cruz



DESEMPLEO Y SUBEMPLEO JUVENIL.¹

Carla Orós Cruz.

Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales.

carlaoros@adinet.com.uy

Resumen:

Existen fallas en el mercado de trabajo que conducen a altos niveles de desempleo y subempleo en las poblaciones más vulnerables como son los jóvenes. Estas fallas son consideradas por diversos autores como estructurales y significan un costo para la sociedad. Al encontrarse el joven en una situación ociosa no contribuye al bienestar económico del país, teniendo que ser mantenido por su familia o por el estado e incluso se pueden generar conductas alternativas como la delincuencia.

El Estado ha implementado políticas sociales de capacitación pero estas solucionan el problema a corto plazo. Las mismas se enfocan casi exclusivamente en los jóvenes no calificados, si bien el nivel educativo continúa influyendo en las tasas de desempleo, no es posible afirmar que las desventajas iniciales sean un factor determinante para tener empleo, porque aquellos jóvenes que poseen un nivel de calificación alto también presentan altas tasas de desempleo.

Esta investigación, a través de un análisis cuantitativo con datos de la ECH, realiza una descripción del comportamiento del desempleo y subempleo de los jóvenes de Montevideo, desde una perspectiva histórica, para ver si constituyen fenómenos con características estructurales; considerando el nivel de calificación de dichos jóvenes, para los años 1998 al 2007.

Palabras clave: Jóvenes, Desempleo y Subempleo.

¹ Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, 13-15 de septiembre de 2010.

1. INTRODUCCIÓN

El desempleo y el subempleo constituyen dos problemas del mercado laboral que golpean de manera particular a la población joven a nivel mundial, existiendo un desajuste entre todos aquellos jóvenes que desean alcanzar una situación de pleno empleo y la cantidad y calidad de los empleos disponibles. Nuestro país no escapa a esta situación.

Este trabajo es una síntesis de una investigación sobre desempleo y subempleo juvenil para jóvenes calificados y no calificados que comenzó en el 2008 en el marco del Taller de Sociología Económica y aún se encuentra en desarrollo.

En este resumen, se describen los principales lineamientos teóricos y las características fundamentales de la evolución de la situación de los jóvenes de Montevideo en el mercado de trabajo, con el objetivo de obtener un mayor conocimiento de la problemática a modo de generar insumos para solucionarla.

2. JÓVENES Y MERCADO DE TRABAJO EN URUGUAY

Para analizar el desempleo y subempleo juvenil, se tomará como referencia el período que va desde 1998 hasta el 2007, haciendo foco en los años 1998, 2003 y 2007 debido a las características económico-financieras de cada uno de ellos, donde 1998 es el último año de una década de crecimiento económico, el 2003 marca el final de una crisis económico-financiera y el 2007 es un año de auge económico.

El período que va desde 1984 hasta 1998 se caracterizó por un crecimiento económico acompañado de un incremento de los salarios y un aumento en el número de ocupados, que creció a una tasa media acumulativa de 2,1 por ciento al año. Desde 1999 hasta el primer semestre del 2003 se produjo una etapa de recesión económica y desequilibrios financieros, donde el Producto Bruto Interno (PBI) cayó en un 16 por ciento y el Ingreso Nacional Bruto Disponible (YNBD) en más de un 20 por ciento. (Notaro, 2005).

La crisis tuvo un impacto muy importante sobre el mercado de trabajo, entre 1999 y 2003 se perdieron 70 mil puestos de trabajo y además del problema del desempleo, la crisis generó la agudización de otras situaciones, específicamente el subempleo, la informalidad y la inestabilidad del empleo. A mediados del 2003 la situación económico-financiera del país comenzó a estabilizarse con la recuperación del PBI y el descenso de la inflación (Notaro, 2004).

El mercado de trabajo por su parte empezó a recuperarse de forma moderada entre el 2003 y el 2005 y recién en el 2006 comienzan a producirse los cambios positivos significativos en las tasas de actividad, empleo y desempleo, que continúan en el 2007. En las localidades urbanas, la tasa de actividad promedio anual alcanzó el 60,9 por ciento, la tasa de empleo alcanzó el 53,9 por ciento, generándose un incremento tanto en la oferta como en la demanda de trabajo. Por otro lado la duración del desempleo también se redujo de 14 semanas en el 2005 a 12 semanas en el 2006, esto es importante ya que a cuanto mayor tiempo permanece desocupada una persona, se reducen las posibilidades de encontrar un empleo.

Sin embargo, si se observan estos cambios a nivel de determinados grupos,

“...se hace visible un problema estructural del mercado de trabajo uruguayo: las dificultades de empleo de los jóvenes. Mientras que la tasa de empleo para los mayores de 25 años aumentó en promedio interanual más de 3 puntos porcentuales en 2006 en relación a 2005, para la población joven (menores de 25 años) se mantuvo prácticamente invariante, ya que apenas repuntó 0,1 p.p.” (PITCNT, 2007: 38).

En lo referente a la calidad del empleo, los jóvenes que lo poseen suelen estar asignados en peores puestos de trabajo que los adultos, por lo que no solo tienen mayor probabilidad de estar desempleados, sino que en el caso de tener empleo este suele ser de menor calidad que el del adulto (PITCNT, 2010).

En este sentido, además del desempleo, el mercado de trabajo uruguayo presenta otros problemas tales como la precariedad y el subempleo. Para el primer problema, la tendencia es positiva, debido a que continúa aumentando la cobertura social. En cambio, en el caso del subempleo, entre el 2007 y el 2008 se produce un incremento del mismo, alcanzando al 16 por ciento de los empleados, esto se puede explicar principalmente por dos motivos, por el hecho de que personas que antes no se plantaban la posibilidad de trabajar más horas se lo estén proponiendo, o porque los nuevos empleos generados puedan tener horarios restringidos (PITCNT, 2009). A su vez, el subempleo afecta en mayor nivel a la población de la capital, mientras que la precariedad y la informalidad afectan más a la población ocupada del resto del país (Amarante y Arim, 2005).

Este problema también golpea a la población joven, aproximadamente el 20 por ciento de los jóvenes ocupados del área urbana de nuestro país, estaban trabajando menos de 40 horas semanales y buscando mejores oportunidades laborales (Lasida; Ruétalo y Berruti, E., 1998).

3. CALIFICADOS Y NO CALIFICADOS.

Existen diversos planteos sobre las características del desempleo y subempleo juvenil y sus causas. Aquí se desarrollaran algunos de los principales que afectan tanto a jóvenes calificados y no calificados.

a) El problema de la educación.

La teoría del capital humano, marca que existe una estrecha relación entre el desarrollo económico y el educativo, dado que el último incrementa la productividad del trabajo. Esto se debe a que el crecimiento económico depende del desarrollo de la tecnología y para que esta evolucione se requiere personal calificado, por lo que los empleos para los sectores menos calificados son cada vez más escasos. Es por este motivo que existe una necesidad de incrementar el tiempo invertido en educación y el nivel de la misma (Sanchis, 1991).

Para Touraine (1988), es necesario reconocer la existencia de diferentes poblaciones de jóvenes donde el nivel de escolaridad juega un papel relevante, manteniendo una relación inversa con respecto al riesgo del desempleo, a pesar de esto, el desempleo presenta como factor nuevo, su efecto sobre la población estudiantil e incluso sobre aquellos que ya están recibidos. En referencia a esto último, Tokman (2003) plantea que el problema del desempleo juvenil debe abordarse desde el punto de vista educativo, dado que los requerimientos que se exigen al momento de contratar a una persona han cambiado, ya no se busca el conocimiento especializado, sino las competencias generales. Este cambio genera el desafío de mejorar la calidad de la educación vinculada a las necesidades del mercado laboral. Este punto se profundizará más adelante.

b) La primera inserción laboral.

La brecha existente entre el desempleo juvenil y el desempleo adulto es un fenómeno histórico mundial, dándose incluso en los países más desarrollados con alto nivel de educación. Esto se debe a que sin importar el nivel de estudio, las tasas de desempleo juvenil duplican a la de los adultos por lo que la falta de capital humano no puede figurar como el principal obstáculo frente a la inserción laboral (Martínez, 1997).

Según Martínez (1997), se plantea que existe cierta tendencia discriminatoria en el mercado de trabajo frente a la juventud, ya que muchas veces el empleador suele tener un juicio negativo del joven y atribuirle conductas de falta de responsabilidad o indisciplina. Entonces, al momento de contratar a una persona, se elige a aquella que se considera con mayor experiencia y nivel de responsabilidad. Esto hace que en momentos de contracción económica, el empleador se quede con quien considera que puede cumplir mejor con estas características, siendo los jóvenes los principales perjudicados y que por otra parte, cuando hay un período de auge, sean los últimos en verse beneficiados (Tokman, 2003).

“La desigualdad – debida a estudios cursados, al origen social, etc. – caracteriza la situación de los jóvenes frente al empleo, pero las causas fundamentales del desempleo son las mismas para todos: son los últimos en llegar al mercado de trabajo saturado...” (Morio, 1979: 63).

c) El “desempleo voluntario”

Hay una visión contrapuesta a la descrita en los párrafos anteriores. Según Weller (2006), claramente existe un serio problema de primera inserción laboral en los jóvenes, sin embargo, si se analiza la composición y características del desempleo, se tiene que el mismo se debe a una concentración en los buscadores de trabajo por primera vez y a una mayor rotación laboral por parte de los jóvenes con mayor nivel educativo. Sucede que estos tienen ciertas expectativas que los llevan a rechazar los empleos para los cuales están sobrecalificados. Si esto último es así, en cierta medida, la relevancia de las altas tasas de desempleo juvenil se estaría relativizando y como plantea Weller (2006), sería necesario concentrarse específicamente en ciertos grupos de jóvenes con mayores problemas de inserción laboral, aquellos que presentan menor nivel educativo y generalmente bajo nivel socioeconómico.

d) La “naturalidad” del desempleo.

Por último, Martínez (2007) plantea que el desempleo juvenil puede ser considerado como una especie de “ilusión óptica”, dado que el mismo es el resultado de un proceso de demora natural del joven en obtener empleo desde que entran al mercado de trabajo.

Sin embargo, esto no implica que la problemática en torno al desempleo juvenil sea menor, sino que simplemente está marcando la estructuralidad del fenómeno.

“Las características estructurales del desempleo y subempleo juvenil plantean la necesidad de construir respuestas específicas, asociadas y estrechamente articuladas con los servicios existentes, para dar respuestas más eficaces y eficientes para jóvenes”. (Martínez, 2009:112)

e) “Desempleo encubierto”.

Según Morio (1979), el subempleo no es más que otra manera de referirse al desempleo, dado que este constituye un “desempleo encubierto” porque el sujeto no trabaja las horas deseadas ni en las condiciones que considera óptimas. Para este mismo autor, los jóvenes son altamente afectados por este problema, porque el conocimiento por parte de joven de las altas tasas de desempleo juvenil se convierte en una forma de presión para que el mismo acepte tareas inferiores a su nivel de calificación, entonces el desempleo se convierte en una manera de desvalorizar la fuerza de trabajo global y es en esta desvalorización dónde se genera el subempleo, debido a que los jóvenes *“aprovechan toda oportunidad ocupacional porque no saben cuando se generará otra y sí se conoce la dificultad de acceder, posteriormente, a los buenos puestos de no mediar experiencia previa.” (Rama, 1994: 30).*

Muñoz (2006) plantea que el subempleo afecta a los egresados de todos los niveles educativos, pero tiene una incidencia mayor en aquellos que egresan de educación superior, o sea en los más calificados, afectando posteriormente a los que están por debajo de ellos, teniendo así un efecto de cascada. Por este motivo, es fundamental lograr un equilibrio entre la cantidad de jóvenes egresados y la capacidad de absorción del mercado laboral. Dado que cuando esto no sucede se genera un problema denominado “subempleo estructural”.

Este trabajo se propone evaluar hasta que punto son aplicables las posturas teóricas y si en verdad el problema del desempleo juvenil es común a todos los jóvenes o se remite exclusivamente a los grupos de menor nivel educativo.

4. EDUCACIÓN Y POLÍTICAS DE MERCADO DE TRABAJO.

Una buena educación constituye un elemento fundamental para la empleabilidad del joven. Si bien los países del continente se han esforzado en la universalización de la educación primaria, persisten fuertes deficiencias de cobertura y calidad en la educación secundaria. Por otro lado, los jóvenes reconocen la importancia de la educación, muchas veces opinan que esta no los prepara adecuadamente para el ámbito laboral, debido a la falta de conexión que existe entre el ámbito educacional y el laboral (Weller, 2007).

El crecimiento del desempleo a partir de la década de los noventa ha motivado la implementación de políticas activas del mercado de trabajo que buscan mejorar la calidad del trabajo, aumentar el número de puestos de empleo e incrementar las posibilidades de los desempleados para conseguir trabajo. (Bucheli, 2005). Dichas políticas son necesarias dado que ha quedado demostrado que el crecimiento económico no es suficiente para solucionar los problemas del mercado de trabajo, debido a que incluso en los períodos de auge económico persiste la existencia de grupos que no logran encontrar empleo o encuentran trabajo de mala calidad. Tanto es así que a fines del 2008, luego de cinco años de crecimiento económico ininterrumpido existen alrededor de 125.000 personas desocupadas y si se descompone las tasa de desempleo, se observa que los grupos más vulnerables continúan siendo los mismos: los jóvenes, las mujeres y las personas de menor nivel de calificación (Mazzuchi, 2009).

En el Uruguay, las políticas de mercado de trabajo se llevaban a cabo principalmente por la Dirección Nacional de Empleo y la Junta Nacional de Empleo (DINAE/JUNAE), a fines de octubre del 2008 se aprueba la ley 18.406 por la cual se crea el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP), pasando a ser el sucesor de las acciones, derechos y obligaciones de la JUNAE (Mazzuchi, 2009).

En la actualidad, dentro de las políticas activas de mercado de trabajo que tienen como destinatarios exclusivamente a los jóvenes, se encuentra PROJOVEN. Este programa comenzó en 1996, depende de INEFOP/DINAE y tiene como órgano gestor al Instituto Nacional de la Juventud. Está dirigido a jóvenes de entre 17 y 24 años de edad pertenecientes a familias de bajos ingresos y que no hayan finalizado la educación secundaria. El programa tiene como objetivo central la capacitación e inserción laboral de los jóvenes. Las evaluaciones de PROJOVEN muestran que el empleo obtenido por medio de las Entidades de Capacitación no se mantiene post curso, pero como “efecto secundario” muchos de los jóvenes vuelven a la educación formal (Mazzuchi, 2009).

Por otro lado, si bien el desempleo juvenil se da a nivel de todos los jóvenes, existe un vacío en torno a políticas dirigidas a jóvenes con educación secundaria finalizada o nivel educativo superior.

Debe considerarse, cómo se planteo anteriormente, que tanto la educación formal como aquellos programas de capacitación que se imparte por medio de proyectos o políticas determinadas, tienen problemas de calidad, como plantea Notaro (2004), los mismos no se ajustan rápidamente a las demandas del mercado de trabajo. Según este mismo autor, las políticas de formación y capacitación de la JUNAE deberían priorizar la educación permanente de toda la PEA y no solo la de los desocupados, centrándose en las calificaciones vinculadas a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC's).

Existe entonces una necesidad de diversificar y renovar la formación tradicional, dicha necesidad proviene del propio mercado de trabajo y las modificaciones que se han suscitado en el mismo. Se deben construir sistemas integrados de educación formal y capacitación laboral, la calidad de la educación es un elemento fundamental para incrementar la productividad y competitividad en una sociedad, ayudando así a mejorar las condiciones para el empleo. (Abdala, 2005).

5. ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS

a) Diseño de la Investigación.

El diseño de investigación empleado es cuantitativo, no experimental, longitudinal, siendo un diseño de análisis evolutivo de grupos (cohort), con datos secundarios de las Encuestas Continuas de Hogares del INE.

En esta investigación, se analizaron los fenómenos del desempleo y subempleo en los jóvenes de 14 a 29 años de edad a través del tiempo, tomando de referencia el período de 1998 al 2007, principalmente los años 1998, 2003 y 2007.

b) Hipótesis.

Hipótesis 1:

- Para la ciudad de Montevideo, en los años 1998, 2003 y 2007, el desempleo juvenil constituye un problema con características estructurales, que si bien afectan en mayor medida a los jóvenes de menor nivel de calificación, cada vez con más incidencia, representan también un problema para los jóvenes más calificados.

Hipótesis 2:

- La categoría de jóvenes que buscan trabajo por primera vez para la ciudad de Montevideo, no se encuentra compuesta únicamente por jóvenes con mayores niveles de calificación, sino que existe dentro de ella un componente importante de jóvenes de menor calificación. Mientras que la de desempleados propiamente dichos, ya no es exclusiva de estos últimos.

Hipótesis 3:

- Para la ciudad de Montevideo, en los años 1998, 2003 y 2007, el subempleo juvenil constituye un problema con características estructurales, el cual ya no es exclusivo de los sectores más calificados.

c) Dimensiones fundamentales.

- Desempleo:

El Instituto Nacional de Estadística considera como desocupados a *“toda persona que durante el período de referencia de la encuesta [semana anterior a la encuesta], no está trabajando por no tener empleo, que lo busca activamente, y están disponibles para empezar a trabajar.”* (INE, <http://www.ine.gub.uy>).

- Desempleado que busca trabajo por primera vez:

Son aquellos que cumpliendo con la condición de estar desempleados, no presentan experiencia laboral previa.

(INE, <http://www.ine.gub.uy>).

- Desempleado propiamente dicho:

Son aquellos que cumpliendo con la condición de estar desempleados, presentan experiencia laboral previa.

(INE, <http://www.ine.gub.uy>).

Por otra parte y a los efectos de esta investigación se tomará a aquellas personas en seguro de paro como desocupados propiamente dichos, porque como plantean Cantó y Toharia (2003), si bien el seguro de paro es necesario, ya que protege a las familias de las fluctuaciones no previstas en la renta, a su vez, este genera un “riesgo moral”. Dicho riesgo moral implica que se experimente una mayor duración en el desempleo por parte del trabajador por el hecho de estar asegurado, haciendo que éste pierda el incentivo por buscar otro empleo.

Pero cuando finalice el período de recepción de prestaciones por parte del estado, comenzaran a buscarlo activamente, sobretodo en el caso de los jóvenes. Es por esto que si se excluye a las personas en seguro de paro que no buscan trabajo del grupo de los desempleados, se puede estar incurriendo en una subestimación de las tasas de desempleo.

- Subempleo:

El INE considera como subempleados a aquellos *“ocupados que trabajando menos de 40 horas a la semana [en todas las actividades y categorías ocupacionales], manifiestan el deseo de trabajar más horas y están disponibles para hacerlo.* (INE, <http://www.ine.gub.uy>).

- Nivel de Calificación:

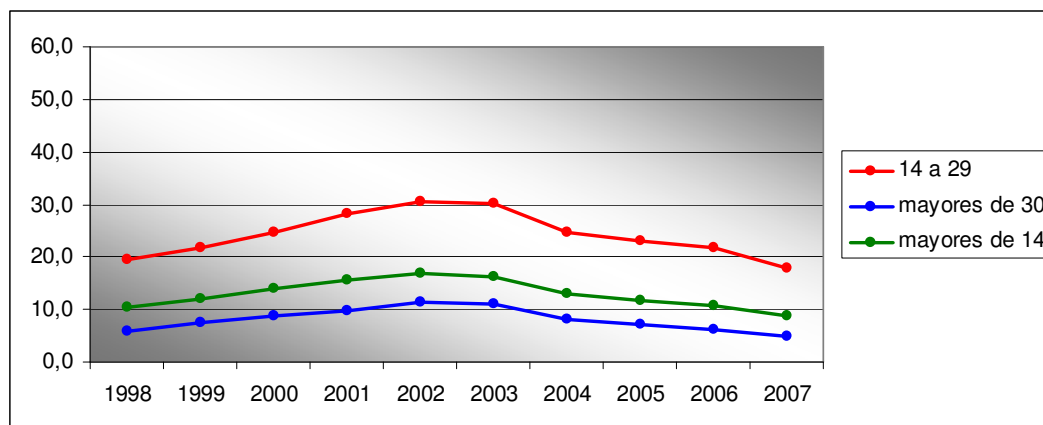
1) Nivel Bajo	2) Nivel Medio	3) Nivel Alto	4) Nivel Técnico
- Primaria incompleta. - Primaria completa. - Secundaria primer ciclo incompleto.	- Secundaria primer ciclo completo. - Secundaria segundo ciclo incompleto.	- Secundaria segundo ciclo completo. - Educación terciaria (magisterio, universidad o similar) incompleta. - Educación terciaria (magisterio, universidad o similar) completa.	- Educación Técnica incompleta. - Educación Técnica completa.

Las categorías aquí empleadas no tienen un carácter ordinal, sino nominal. Las decisiones metodológicas que llevaron a realizar esta clasificación, se vieron influenciadas por la necesidad de compatibilizar los diferentes criterios empleados para medir el nivel educativo en los distintos años de las ECH.

6. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE DESEMPLEO Y SUBEMPLEO DE LOS JÓVENES EN COMPARACIÓN CON LA POBLACIÓN ADULTA.

Al analizar la tasa de desempleo (cuadro 1) se aprecia un aumento de la desocupación de la población total en edad de trabajar², el cual es superior al observado para el grupo etario de adultos (mayores de 30 años), esto se debe a la influencia de los jóvenes, dado que es para este grupo donde crece más notoriamente la tasa de desempleo entre los años 2000 y 2004. Se aprecia en el cuadro 1, que los años de crisis económica afectan con mayor intensidad a los jóvenes que al resto de la población, manteniéndose el desempleo juvenil siempre por encima del desempleo de los adultos y del de la población general (que incluye también a los jóvenes) siendo esto una característica estructural.

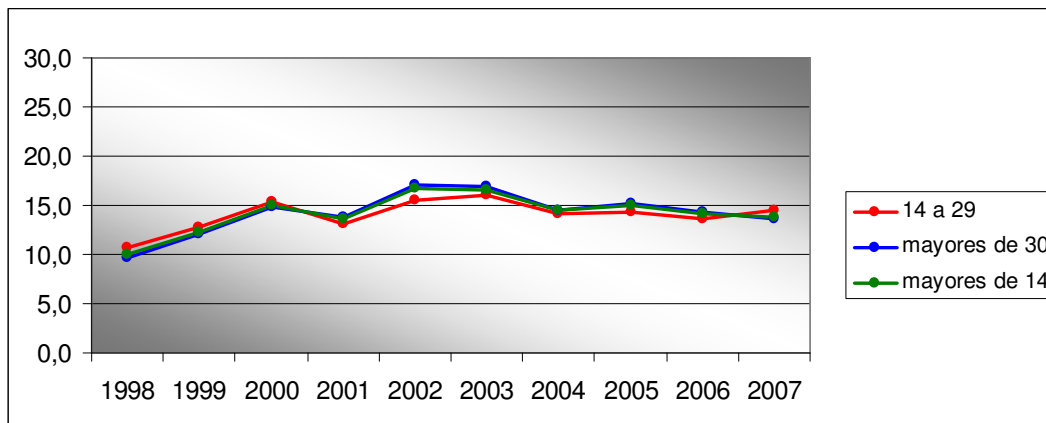
Cuadro 1: Tasas de desempleo por grupo etario.



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998 a 2007.

² Debido a las características de este estudio se considera Población en Edad de Trabajar a las personas con 14 años de edad cumplidos en adelante.

Cuadro 2: Tasas de subempleo por tramo etario.



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998 a 2007.

Por otro lado, en el cuadro 2 se expone la evolución de las tasas de subempleo, no encontrándose grandes diferencias entre las tres tasas, es decir la de población total de mayores de 14 años de edad y las tasas de adultos y jóvenes. Las tres parecen tener una gran estabilidad, sufriendo una pequeña suba entre los años 2001 y 2004, aunque dicho aumento es menor para los jóvenes. Si se trazara una recta en las líneas de subempleo, se podría apreciar que en el largo plazo la evolución del mismo es prácticamente lineal sin importar el grupo etario.

7. ANÁLISIS DEL DESEMPLEO JUVENIL PARA LA CIUDAD DE MONTEVIDEO.

a) Comportamiento de las tasas de actividad, empleo, desempleo y subempleo para los jóvenes en los años 1998, 2003 y 2007.

Cuadro 3: Tasa de actividad, empleo, desempleo y subempleo.

Año	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo	Tasa de Desempleo	Tasa de Subempleo
1998	65,9	53,0	19,6	10,6
2003	60,8	42,4	30,3	16,0
2007	62,3	51,2	17,8	14,4

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Para poder realizar un análisis más profundo de las diferentes tasas se toman como referencia los años 1998, 2003 y 2007 (ver cuadro 3) donde las tasas de actividad se presentan por encima del 60 por ciento para los tres años, esto implica que más de un 60 por ciento de los jóvenes de Montevideo se encuentran ocupados o buscando un empleo activamente. Si se observa la tasa de empleo, se tiene que para los años 1998 y 2007 más del 50 por ciento de los jóvenes se encuentra trabajando, mientras que en el 2003 la tasa apenas supera el 40 por ciento, pero esto no es de extrañar siendo que para ese año la tasa de actividad también se encuentra más baja. Se aprecia como con el descenso de la tasa de empleo en el 2003, jóvenes que estaban ocupados pasan a ser desocupados, incrementándose en este año la tasa de desempleo (la tasa de desempleo sufre un salto de un 10 por ciento aproximadamente). Esto no puede ser considerado como un hecho casual, debido a que justamente este año se encuentra marcado por las consecuencias de la crisis socioeconómica del 2002, teniendo un primer semestre aún de inestabilidad económico-financiera y un segundo semestre de recuperación.

La tasa de subempleo, a diferencia de lo que sucede con las otras tasas, se mantiene bastante estable para los tres años.

b) Desempleo por grupo de edad según nivel de calificación para los años 1998, 2003 y 2007.

A continuación se presenta un análisis del desempleo juvenil para la ciudad de Montevideo, por tramo etario, vinculado a las etapas de educación formal del joven.

Cuadro 4: Tasas de actividad, empleo y desempleo para los jóvenes de Montevideo por años de edad según nivel de calificación.

JÓVENES DE 14 A 17 AÑOS DE EDAD												
Año	Nivel Bajo			Nivel Medio			Nivel Alto			Nivel Técnico		
	TA	TE	TD	TA	TE	TD	TA	TE	TD	TA	TE	TD
1998	22,1	12,9	41,8	14,5	8,9	38,5	11,4	5,8	49,5	37,4	17,9	52,1
2003	15,0	6,0	60,3	8,3	4,5	46,0	0,0	0,0	0,0	37,7	15,9	57,8
2007	17,8	12,2	31,8	10,9	6,8	37,0	0,0	0,0	0,0	25,6	14,6	42,7
JÓVENES DE 18 A 20 AÑOS DE EDAD												
Año	Nivel Bajo			Nivel Medio			Nivel Alto			Nivel Técnico		
	TA	TE	TD	TA	TE	TD	TA	TE	TD	TA	TE	TD
1998	79,0	55,8	29,4	65,5	44,7	31,7	42,5	27,9	34,5	75,7	56,0	25,9
2003	71,6	39,3	45,2	56,9	30,2	46,9	40,4	19,3	52,2	68,5	37,8	44,8
2007	74,4	49,2	33,8	62,5	44,5	28,9	42,1	26,8	36,2	68,8	48,5	29,6
JÓVENES DE 21 A 24 AÑOS DE EDAD												
Año	Nivel Bajo			Nivel Medio			Nivel Alto			Nivel Técnico		
	TA	TE	TD	TA	TE	TD	TA	TE	TD	TA	TE	TD
1998	80,1	61,4	23,3	89,4	74,9	16,2	76,0	60,9	19,8	91,1	75,5	17,1
2003	77,7	52,9	31,8	86,2	61,3	28,9	73,0	46,4	36,4	90,0	64,3	28,5
2007	77,4	60,9	21,2	86,3	73,4	14,9	73,4	59,8	18,5	88,4	75,9	14,1
JÓVENES DE 25 A 29 AÑOS DE EDAD												
Año	Nivel Bajo			Nivel Medio			Nivel Alto			Nivel Técnico		
	TA	TE	TD	TA	TE	TD	TA	TE	TD	TA	TE	TD
1998	76,7	65,9	14,1	90,9	80,6	11,3	90,9	84,9	6,6	92,4	82,0	11,2
2003	79,6	63,1	20,7	87,9	72,8	17,1	90,6	73,9	18,4	88,8	70,9	20,2
2007	78,5	67,0	14,7	88,0	79,5	9,7	90,2	83,7	7,3	92,9	84,6	8,8

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Como se aprecia en el cuadro 4, el tramo etario de 14 a 17 años presenta las tasas más bajas de actividad, esto puede deberse justamente a la corta edad de los jóvenes, no cumpliendo incluso con la mayoría de edad para poder gozar plenamente de sus deberes y derechos como trabajadores. La tasa de desempleo por su parte, presenta para este tramo etario los valores más altos en comparación con los demás grupos de jóvenes. Para el tramo de 18 a 20 años de edad, se ve un incremento en las tasas de actividad,

principalmente en los niveles bajo y técnico. A su vez, la tasa de desempleo mantiene valores similares a los del grupo etario anterior para los niveles de calificación bajo y medio, en cambio, disminuye para los niveles alto y técnico.

En el caso de los jóvenes de 21 a 24 años de edad, las tasas de actividad se presentan por encima del 70 por ciento sin importar el nivel educativo, donde los niveles más altos se encuentran en el nivel de calificación técnico y los más bajos en el alto. Por otro lado, hay un claro incremento en las tasas de empleo en comparación con el tramo etario anterior, destacándose el nivel educativo alto, que si bien no supera al nivel técnico, es el que más aumenta la proporción de empleados en comparación con el tramo etario anterior.

Los jóvenes de 25 a 29 años, presentan un comportamiento en las tasas similar al del adulto. Como se aprecia en el cuadro anterior, para este tramo etario las tasas de actividad se mantienen estables para los diferentes años dentro de cada nivel educativo, presentando valores cercanos al 90 por ciento en todos los casos. Por otra parte para todos los años y niveles de calificación las tasas de empleo son superiores al 50 por ciento de la población considerada (a excepción del nivel bajo en el año 2003). Se destacan los niveles alto y técnico, donde para el primero la proporción de empleados se encuentra por encima del 70 por ciento para los años 1998 y 2007. En el caso de los desocupados, el nivel educativo que presenta las tasas más bajas de desempleo es el alto y en el otro extremo se encuentra el nivel de calificación bajo.

Existen dos factores que condicionan la situación del joven en el mercado laboral, uno es la edad y el otro es el nivel educativo, a medida que cualquiera de ellos aumenta, mejora la situación del joven en el mercado de trabajo.

c) Desempleados propiamente dichos y buscadores de trabajo por primera vez.

Cuando se trata el tema del desempleo es importante distinguir a los desempleados en desempleados propiamente dichos (DPD), es decir, aquellos que ya tienen experiencia laboral y los buscadores de trabajo por primera vez (BTPV), siendo estos últimos quienes no han tenido un empleo con anterioridad. Esta última categoría es de gran relevancia considerando la población de estudio.

Cuadro 5: Cantidades absolutas y relativas de desempleados propiamente dichos y buscadores de trabajo por primera vez sobre el total de desempleados.

Año	BTPV	BTPV %	DPD	DPD %
1998	10.824	27,5	28.457	72,5
2003	15.501	30,5	35.307	69,5
2007	9.712	31,0	21.587	69,0

F UENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Si bien como se mostró anteriormente, el porcentaje de desempleados en general aumenta para el 2003, si se analizan las proporciones de desempleados propiamente dichos y buscadores de trabajo por primera vez sobre el total desempleados para cada año considerado (cuadro 5), se ve que las mismas no sufren grandes cambios para ninguno de los tres años, esto significa que el aumento del año 2003 no golpea más a un tipo de desempleo que al otro. Los buscadores de trabajo por primera vez conforman la minoría de los desempleados, presentando valores cercanos al 30 por ciento. Por otro lado, los desempleados propiamente dichos, son en todos los casos la mayoría, teniendo valores cercanos al 70 por ciento. Por lo anterior, se puede afirmar que contrario a lo que se podía especular respecto al desempleo juvenil, el mismo se encuentra en su mayoría compuesto por personas que ya han tenido una experiencia laboral previa.

En el cuadro 6, se muestran como están repartidos los tipos de desempleo para cada nivel educativo. Si focalizamos la mirada sobre los niveles bajo, medio y alto, para los buscadores de trabajo por primera vez, a medida que aumenta el nivel de calificación, se incrementa la proporción de desempleados, mientras que para los desempleados propiamente dichos sucede exactamente lo contrario.

Por otra parte, en los cuadro 7 al 10, a diferencia de lo que se podría presuponer, se tiene que para los diversos grupos etarios (a excepción del de 14 a 17) la mayoría de los desempleados se encuentran en la categoría de desempleados propiamente dichos y no de buscadores de trabajo por primera vez, indiferentemente al nivel educativo del joven (esto ya se veía reflejado en el cuadro 5), con algunas excepciones en los niveles medio y alto para los jóvenes de 18 a 20 años.

Por otra parte, los efectos de la crisis se ven claramente en el año 2003 para los grupos etarios de 21 a 29 años de edad en los niveles educativos alto y técnico, principalmente en los desempleados propiamente dichos.

Por lo visto anteriormente, si se observan las tasas de desempleo de cada nivel educativo, se aprecia como las diferencias entre los distintos niveles son inferiores a lo que se podría esperar y es la edad la que juega como elemento distintivo.

Cuadro 6: Tipo de desempleo por nivel de calificación.

Año 1998					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	3214 23,5%	2982 25,5%	2732 31,8%	1896 35,6%	10824 27,6%
DPD	10456 76,5%	8725 74,5%	5851 68,2%	3425 64,4%	28457 72,4%
Total	13670 100,0%	11707 100,0%	8583 100,0%	5321 100,0%	39281 100,0%
Año 2003					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	3417 25,1%	4224 31,2%	5850 36,6%	2010 26,1%	15501 30,5%
DPD	10206 74,9%	9293 68,8%	10124 63,4%	5684 73,9%	35307 69,5%
Total	13623 100,0%	13517 100,0%	15974 100,0%	7694 100,0%	50808 100,0%
Año 2007					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	2354 23,8%	2479 29,6%	3572 39,2%	1307 33,4%	9712 31,0%
DPD	7542 76,2%	5899 70,4%	5537 60,8%	2609 66,6%	21587 69,0%
Total	9896 100,0%	8378 100,0%	9109 100,0%	3916 100,0%	31299 100,0%

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Cuadro 7: Tipo de desempleo por nivel de calificación para el tramo etario de 14 a 17 años de edad.

Año 1998					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	1904 30,4%	765 12,2%	0 0,0%	859 13,7%	3528 56,3%
DPD	1645 26,3%	718 11,5%	45 0,7%	328 5,2%	2736 43,7%
Total	3549 56,7%	1483 23,7%	45 0,7%	1187 18,9%	6264 100,0%
Año 2003					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	1722 32,4%	798 15,0%	0 0,0%	632 11,9%	3152 59,4%
DPD	1345 25,3%	447 8,4%	0 0,0%	365 6,9%	2157 40,6%
Total	3067 57,8%	1245 23,5%	0 0,0%	997 18,8%	5309 100,0%
Año 2007					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	1129 28,8%	768 19,6%	0 0,0%	536 13,7%	2433 62,0%
DPD	958 24,4%	263 6,7%	0 0,0%	272 6,9%	1493 38,0%
Total	2087 53,2%	1031 26,3%	0 0,0%	808 20,6%	3926 100,0%

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Cuadro 8: Tipo de desempleo por nivel de calificación para el tramo etario de 18 a 20 años de edad.

Año 1998					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	841 6,9%	1557 12,8%	1092 9,0%	749 6,2%	4239 35,0%
DPD	3219 26,5%	2967 24,5%	945 7,8%	756 6,2%	7887 65,0%
Total	4060 33,5%	4524 37,3%	2037 16,8%	1505 12,4%	12126 100,0%
Año 2003					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	1215 8,9%	2680 19,6%	1899 13,9%	860 6,3%	6654 48,7%
DPD	2658 19,5%	2109 15,4%	972 7,1%	1264 9,3%	7003 51,3%
Total	3873 28,4%	4789 35,1%	2871 21,0%	2124 15,6%	13657 100,0%
Año 2007					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	800 7,9%	1356 13,3%	1513 14,9%	475 4,7%	4144 40,8%
DPD	2277 22,4%	1877 18,4%	1058 10,4%	821 8,1%	6033 59,3%
Total	3077 30,2%	3233 31,8%	2571 25,3%	1296 12,7%	10177 100,0%

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Cuadro 9: Tipo de desempleo por nivel de calificación para el tramo etario de 21 a 24 años de edad.

Año 1998					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	328 2,5%	660 5,0%	1165 8,9%	288 2,2%	2441 18,6%
DPD	3270 24,9%	2941 22,4%	3294 25,1%	1191 9,1%	10696 81,4%
Total	3598 27,4%	3601 27,4%	4459 33,9%	1479 11,3%	13137 100,0%
Año 2003					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	298 1,6%	613 3,4%	2928 16,1%	479 2,6%	4318 23,7%
DPD	3656 20,0%	3691 20,2%	4700 25,8%	1871 10,3%	13918 76,3%
Total	3954 21,7%	4304 23,6%	7628 41,8%	2350 12,9%	18236 100,0%
Año 2007					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	293 3,0%	300 3,0%	1528 15,4%	235 2,4%	2356 23,8%
DPD	2139 21,6%	2032 20,5%	2604 26,3%	767 7,7%	7542 76,2%
Total	2432 24,6%	2332 23,6%	4132 41,7%	1002 10,1%	9898 100,0%

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Cuadro 10: Tipo de desempleo por nivel de calificación para el tramo etario de 25 a 29 años de edad.

Año 1998					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	141 1,8%	0 0,0%	475 6,1%	0 0,0%	616 7,9%
DPD	2322 29,9%	2099 27,1%	1567 20,2%	1150 14,8%	7138 92,1%
Total	2463 31,8%	2099 27,1%	2042 26,3%	1150 14,8%	7754 100,0%
Año 2003					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	182 1,3%	133 1,0%	1023 7,5%	39 0,3%	1377 10,1%
DPD	2547 18,7%	3046 22,4%	4452 32,7%	2184 16,1%	12229 89,9%
Total	2729 20,1%	3179 23,4%	5475 40,2%	2223 16,3%	13606 100,0%
Año 2007					
Tipo de Desempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
BTPV	132 1,8%	55 0,8%	531 7,3%	61 0,8%	779 10,7%
DPD	2168 29,7%	1727 23,7%	1875 25,7%	749 10,3%	6519 89,3%
Total	2300 31,5%	1782 24,4%	2406 33,0%	810 11,1%	7298 100,0%

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

e) Buscadores de trabajo con condiciones especiales para los años 1998, 2003 y 2007.

Como se observa en el cuadro 11, los jóvenes que buscan trabajo con condiciones especiales constituyen casi la mitad de la población considerada para los tres años, presentando cifras mayores al 40 por ciento en todos los casos.

Cuadro 11: Buscadores de trabajo con condiciones especiales.

Busca trabajo con condiciones especiales	Año					
	1998		2003		2007	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Si	17988	46,4	21494	42,9	14647	45,6
No	20762	53,6	28607	57,1	17486	54,4
Total	38750	100	50101	100	32133	100

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Del total de los jóvenes que buscan un empleo con condiciones especiales (ver cuadro 12), aproximadamente la mitad pertenecen al nivel educativo alto (a excepción del año 2007). Al nivel educativo alto, le sigue el nivel medio, con cifras cercanas al 20 por ciento (teniendo una excepción en el año 1998, donde hay un 31 por ciento). Por último, los niveles técnico y bajo son los que presentan los porcentajes menores, estando el nivel técnico por encima del nivel bajo con un 15 por ciento aproximadamente para todos los años, solo en el año 1998 el nivel bajo supera al técnico.

Cuadro 12: Buscadores de trabajo con condiciones especiales (BTCE) por nivel de calificación.

Año 1998						
		Nivel de Calificación				
		Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
Busca trabajo con condiciones especiales	Si	3130	5577	6671	2610	17988
	% de BTCE	17,4%	31,0%	37,1%	14,5%	100,0%
	% de Nivel de Calificación	23,1%	48,0%	80,0%	50,0%	46,4%
	% del total	8,1%	14,4%	17,2%	6,7%	46,4%
	No	10444	6036	1668	2614	20762
	% de BTCE	50,3%	29,1%	8,0%	12,6%	100,0%
	% de Nivel de Calificación	76,9%	52,0%	20,0%	50,0%	53,6%
	% del total	27,0%	15,6%	4,3%	6,7%	53,6%
	Total	13574	11613	8339	5224	38750
	% de BTCE	35,0%	30,0%	21,5%	13,5%	100,0%
	% de Nivel de Calificación	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	35,0%	30,0%	21,5%	13,5%	100,0%
Año 2003						
		Nivel de Calificación				
		Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
Busca trabajo con condiciones especiales	Si	2985	3968	10944	3597	21494
	% de BTCE	13,9%	18,5%	50,9%	16,7%	100,0%
	% de Nivel de Calificación	22,1%	30,1%	69,1%	47,7%	42,9%
	% del total	6,0%	7,9%	21,8%	7,2%	42,9%
	No	10536	9231	4895	3945	28607
	% de BTCE	36,8%	32,3%	17,1%	13,8%	100,0%
	% de Nivel de Calificación	77,9%	69,9%	30,9%	52,3%	57,1%
	% del total	21,0%	18,4%	9,8%	7,9%	57,1%
	Total	13521	13199	15839	7542	50101
	% de BTCE	27,0%	26,3%	31,6%	15,1%	100,0%
	% de Nivel de Calificación	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	27,0%	26,3%	31,6%	15,1%	100,0%
Año 2007						
		Nivel de Calificación				
		Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
Busca trabajo con condiciones especiales	Si	1783	3052	7652	2160	14647
	% de BTCE	12,2%	20,8%	52,2%	14,7%	100,0%
	% de Nivel de Calificación	18,4%	35,9%	78,6%	51,4%	45,6%
	% del total	5,5%	9,5%	23,8%	6,7%	45,6%
	No	7914	5448	2080	2044	17486
	% de BTCE	45,3%	31,2%	11,9%	11,7%	100,0%
	% de Nivel de Calificación	81,6%	64,1%	21,4%	48,6%	54,4%
	% del total	24,6%	17,0%	6,5%	6,4%	54,4%
	Total	9697	8500	9732	4204	32133
	% de BTCE	30,2%	26,5%	30,3%	13,1%	100,0%
	% de Nivel de Calificación	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	30,2%	26,5%	30,3%	13,1%	100,0%

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

En el cuadro 13 se puede apreciar como la exigencia de condiciones al momento de buscar un empleo se encuentra pautada por la edad. Para los jóvenes de entre 14 y 20 años, los buscadores de trabajo con condiciones especiales van entre 30 y 43 por ciento, mientras que para los tramos de 21 a 29, estos representan aproximadamente la mitad de los desempleados e incluso llegan a ser la mayoría. Para todos los tramos etarios, los porcentajes no disminuyen en el año 2003, pudiéndose afirmar en principio, que la crisis no afecta la selectividad de los jóvenes al momento de buscar un empleo.

Hasta aquí podría sostenerse la afirmación de que los jóvenes más capacitados se encuentran muchas veces desempleados debido a las condiciones que requieren de un empleo para aceptarlo. De todas formas, antes de profundizar en el tipo de condiciones, resulta interesante analizar que sucede con las tendencias descriptas con respecto a los buscadores de trabajo con condiciones especiales si se separa a los mismos en desempleados propiamente dichos y buscadores de trabajo por primera vez.

Como se presenta en el cuadro 14, la mayoría de los jóvenes que buscan trabajo por primera vez, para los años 1998 y 2007 lo requieren con condiciones especiales, mientras que para el año 2003 estos jóvenes constituyen un 45,8 por ciento. Por otra parte, los desempleados propiamente dichos que buscan un trabajo con condiciones especiales, si bien son la minoría para los tres años, en todos los casos las cifras superan el 40 por ciento, lo cual muestra un nivel alto de selectividad.

Cuadro 13: Buscadores de trabajo con condiciones especiales por grupo etario.

JÓVENES DE 14 A 17 AÑOS						
Busca un trabajo con condiciones especiales	Año					
	1998		2003		2007	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Si	1989	31,8	1811	34,7	1375	34,1
No	4275	68,2	3406	65,3	2658	65,9
Total	6264	100	5217	100	4033	100
JÓVENES DE 18 A 20 AÑOS						
Busca un trabajo con condiciones especiales	Año					
	1998		2003		2007	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Si	5237	43,2	3991	29,2	4242	41,2
No	6889	56,8	9656	70,8	6042	58,8
Total	12126	100	13647	100	10284	100
JÓVENES DE 21 A 24 AÑOS						
Busca un trabajo con condiciones especiales	Año					
	1998		2003		2007	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Si	6911	54,4	8827	49,2	5342	52,2
No	5795	45,6	9097	50,8	4887	47,8
Total	12706	100	17924	100	10229	100
JÓVENES DE 25 A 29 AÑOS						
Busca un trabajo con condiciones especiales	Año					
	1998		2003		2007	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Si	3851	50,3	6865	51,6	3688	48,6
No	3803	49,7	6448	48,4	3899	51,4
Total	7654	100	13313	100	7587	100

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Cuadro 14: Buscadores de trabajo con condiciones especiales por tipo de desempleo.

Busca trabajo con condiciones especiales	Año					
	1998		2003		2007	
	BTPV %	DPD %	BTPV %	DPD %	BTPV %	DPD %
Si	53,2	43,8	45,8	41,4	51,4	40,4
No	46,8	56,2	54,2	58,6	48,6	59,6
Total	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

8. ANÁLISIS DEL SUBEMPLEO JUVENIL PARA LA CIUDAD DE MONTEVIDEO.

Si se observa el cuadro 15, se tiene que el subempleo, sin importar el tramo etario, presenta las tasas más altas para los jóvenes de nivel educativo bajo. El nivel técnico también presenta tasas altas, que van entre 15 y 20 por ciento. A partir de los 18 años el nivel medio comienza a emparejarse con los niveles bajo y técnico, mientras que para el nivel de calificación alto, las tasas comienzan a crecer para los tramos etarios que van de los 21 a los 29 años de edad.

Por otra parte, si comparamos las tasas del año 1998 con las del año 2003, estas aumentan en su mayoría, pero luego no retornan a valores similares a los de 1998 sino que en el 2007 tienden a mantener cifras similares a las del 2003. Esto es contrario a lo que sucede con el comportamiento del desempleo, el cual aumenta con la crisis socio económica que se da en los años 2002 y 2003 y luego vuelve a bajar a medida que la situación del país se estabiliza. De esta forma, una característica estructural que le era atribuida al desempleo juvenil, se convierte en propia del subempleo, es decir, el mismo se mantiene estable a pesar de la coyuntura del país.

No es posible afirmar que esta última característica del subempleo juvenil sea exclusiva de los jóvenes, debido a que como se mostraba en el cuadro 4 la evolución del subempleo juvenil en comparación con el adulto y el subempleo total, es muy similar y evoluciona en los tres casos de forma lineal.

Si se analiza la composición del subempleo (ver cuadro 16), cerrando cada grupo etario por año al 100 por ciento, se tiene que para los tramos de 14 a 20 años de edad, la mayor parte de los jóvenes que componen el subempleo poseen un nivel de calificación bajo, mientras que para el tramo etario de 21 a 29 años de edad, la mayor proporción pertenece al nivel alto. Para los primeros, las cifras varían entre un 39 y 62 por ciento, en cambio, para los últimos la proporción es un poco menor, entre un 29 y un 40 por ciento.

Cuadro 15: Tasas de subempleo para los jóvenes de Montevideo por tramo etario para los años 1998, 2003 y 2007.

JÓVENES DE 14 A 17 AÑOS				
Año	Nivel Bajo	Nivel Medio	Nivel Alto	Nivel Técnico
1998	8,4	7,4	0,0	6,1
2003	15,8	17,4	0,0	14,9
2007	21,2	7,8	0,0	15,6
JÓVENES DE 18 A 20 AÑOS				
Año	Nivel Bajo	Nivel Medio	Nivel Alto	Nivel Técnico
1998	14,5	11,8	5,6	9,0
2003	22,3	12,4	7,9	15,2
2007	18,0	11,3	9,9	19,3
JÓVENES DE 21 A 24 AÑOS				
Año	Nivel Bajo	Nivel Medio	Nivel Alto	Nivel Técnico
1998	10,4	8,7	10,7	9,9
2003	20,5	14,8	11,2	12,5
2007	19,1	13,7	12,0	15,7
JÓVENES DE 25 A 29 AÑOS				
Año	Nivel Bajo	Nivel Medio	Nivel Alto	Nivel Técnico
1998	11,1	11,3	11,0	13,3
2003	23,1	10,9	16,9	9,8
2007	20,2	12,3	13,5	13,9

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Cuadro 16: Subempleo por nivel de calificación.

Jóvenes de 14 a 17 años					
Subempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
1998	716	284		139	1139
	62,9%	24,9%		12,2%	100,0%
2003	803	472		257	1532
	52,4%	30,8%		16,8%	100,0%
2007	1393	217		295	1905
	73,1%	11,4%		15,5%	100,0%
Jóvenes de 18 a 20 años					
Subempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
1998	1998	1679	329	522	4528
	44,1%	37,1%	7,3%	11,5%	100,0%
2003	1917	1270	433	721	4341
	44,2%	29,3%	10,0%	16,6%	100,0%
2007	1585	1117	727	692	4121
	38,5%	27,1%	17,6%	16,8%	100,0%
Jóvenes de 21 a 24 años					
Subempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
1998	1612	1940	2404	858	6814
	23,7%	28,5%	35,3%	12,6%	100,0%
2003	2542	2213	2342	1031	8128
	31,3%	27,2%	28,8%	12,7%	100,0%
2007	2194	2134	2683	1111	8122
	27,0%	26,3%	33,0%	13,7%	100,0%
Jóvenes de 25 a 29 años					
Subempleo	Nivel de Calificación				
	Bajo	Medio	Alto	Técnico	Total
1998	1949	2100	3418	1367	8834
	22,1%	23,8%	38,7%	15,5%	100,0%
2003	3051	3110	4800	1852	12813
	23,8%	24,3%	37,5%	14,5%	100,0%
2007	3169	2260	4478	1275	11182
	28,3%	20,2%	40,0%	11,4%	100,0%

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Para respaldar las afirmaciones anteriores se realizó una prueba de hipótesis, empleando como estadístico el chi cuadrado, teniendo la variable nivel de calificación como independiente y a la variable subempleo como dependiente (dividiendo a los empleados entre quienes están subempleados y quienes no lo están). Dicha prueba fue efectuada para cada tramo etario en los años 1998, 2003 y 2007. En todos los casos se confirmó la existencia de correlación entre el nivel educativo y el estar o no subempleado, presentando una significación de 0,00 en todos los casos. Se tiene entonces que el hecho de que en los tramos etarios de 14 a 20 años de edad constituyan los menos instruidos la mayor proporción de los subempleados y que en los tramos de edad de 21 a 29 años suceda lo contrario, no son afirmaciones espurias. Como se vio anteriormente, lo que se encuentra marcando una diferencia es justamente el tramo etario en el que el joven se encuentra. Para los primeros dos tramos (que van de 14 a 20 años de edad) la relación es a menor nivel educativo, mayor probabilidad de ser subempleado, mientras que para la población de 21 a 29 años, la relación es la inversa, a mayor nivel educativo existe una mayor probabilidad de ser subempleado.

De esta forma se tiene que si bien los jóvenes calificados siguen siendo altamente afectados por el subempleo, estos ya no son los únicos, sino que también se ven afectados e incluso en mayor proporción los jóvenes que poseen una calificación baja. De todas formas, la diferencia en las edades entre las poblaciones afectadas por el subempleo resulta fundamental, quiere decir que entre los jóvenes que ya tienen la edad suficiente como para haber obtenido una calificación alta, aquellos que si la obtuvieron tienen más riesgo de ser subempleados que quienes poseen una calificación inferior.

Una posible explicación a esto, manejada en el marco teórico, es la existencia de una devaluación en las calificaciones, la cual hace que los jóvenes acepten empleos con los cuales no están conformes por temor a no poder encontrar otro debido a la alta demanda del mercado por parte de jóvenes calificados.

Por otra parte, se planteaba la existencia de un “efecto cascada” entre la población subempleada, es decir, a medida que aumenta el nivel educativo, mayor es la proporción de jóvenes subempleados. Este efecto se aprecia en las tasas de desempleo por tramo etario en el caso de los mayores de 21 años. Sin embargo, el cuadro 15, donde se ven las tasas en general, muestra como el subempleo no se distribuye de esta forma. Si miramos el total de jóvenes para los tres años en cuestión, se tiene que el subempleo se distribuye de manera bastante uniforme, presentando valores más altos para el nivel de calificación

bajo. A su vez, el año 2003 presenta la mayor proporción de ocupados en situación de subempleo en comparación con los otros años, por lo que si bien el aumento para ningún nivel educativo supera los 10 puntos porcentuales, cabe destacar que la situación socioeconómica del país afecta la calidad de los empleos, impulsando a que los jóvenes acepten empleos con los cuales no están conformes.

8. CONSIDERACIONES FINALES

Con respecto a la hipótesis número uno, se puede afirmar que se ha comprobado el carácter estructural del desempleo juvenil, dado que el mismo evoluciona independientemente del nivel de desarrollo del país, debido a que nunca se iguala a los niveles de desempleo de la población total, sino que mantiene un comportamiento autónomo y siempre por encima del desempleo total y el desempleo adulto.

Si bien el nivel educativo del joven continúa influyendo en las tasas de desempleo, presentando menores tasas de desempleo aquellos jóvenes con un mayor nivel de calificación, ya no es posible afirmar que las desventajas iniciales en nivel educativo del joven sean un factor determinante en la posibilidad de tener un empleo, debido a que aquellos que poseen un nivel de calificación alto también presentan altas tasas de desempleo, que en algunos casos superan a los otros niveles de calificación. De todas formas, no hay que restarle importancia al desempleo de los no calificados, debido a que estos jóvenes se enmarcan en un contexto altamente desfavorable y de vulnerabilidad.

Estos resultados encienden una alarma en torno al sistema educativo formal de nuestro país y a las políticas de mercado de trabajo aplicadas para disminuir el desempleo estructural en los jóvenes.

Con respecto al sistema educativo formal, en el caso de los jóvenes, la deserción escolar y los bajos niveles de calificación por consecuencia de éste, ya no son los únicos problemas que enfrenta. Debido a que los jóvenes calificados no están por fuera de los problemas del mercado de trabajo. Se hace entonces evidente que se debe realizar una evaluación profunda del sistema educativo formal para poder lograr un fortalecimiento de los vínculos entre la educación y el mercado de trabajo, brindándole al joven herramientas que le posibiliten un mejor desempeño en el mismo y una pronta y continua inserción laboral.

Por otra parte en materia de políticas de mercado de trabajo, evidentemente las mismas no han podido solucionar el problema de desempleo juvenil estructural. Los motivos pueden ser diversos, es factible pensar que no se estén considerando los requisitos actuales del mercado de trabajo, el cual ya no necesita tanto del conocimiento especializado como sí de la adaptabilidad y plasticidad de las personas, apostando a las competencias de las mismas. A su vez, las políticas que existen no abarcan a toda la población joven, sino aquellos con menores niveles de calificación. Si bien estos

constituyen la población más vulnerable, los jóvenes con mayor calificación también alimentan la tasa de desempleo, por lo que deberían implementarse proyectos en los cuales estos sean considerados.

En relación a la hipótesis dos, se han comprobado dos problemas claros y altamente vinculados: la preponderancia de los desempleados propiamente dichos entre los jóvenes y la expansión de la problemática del desempleo a los sectores calificados. Esto se debe a que la explicación de las altas tasas de desempleo ya no puede atribuirse a los buscadores de trabajo por primera vez, dado que, para los jóvenes de más de 18 años de edad, estos constituyen la minoría de los desempleados sin importar el nivel de calificación.

Con respecto a los jóvenes que buscan un empleo con condiciones especiales, la mayor proporción pertenece al nivel educativo alto tanto para los buscadores de trabajo por primera vez como para los desempleados propiamente dichos. Por otra parte, de los desempleados de cada nivel educativo se tiene que para el nivel alto y técnico en los buscadores de trabajo por primera vez, la mayoría de los mismos buscan un empleo con condiciones, mientras que para los buscadores de trabajo por primera vez, esto se cumple solo para el nivel técnico. Entonces, se puede afirmar que el nivel de calificación influye en la selectividad del joven, pudiendo ser este un factor de explicación del desempleo en los jóvenes calificados.

Para la hipótesis tres, se tiene que en el caso del subempleo juvenil, efectivamente existe un desajuste entre la cantidad de jóvenes que desean una situación de pleno empleo y la capacidad de absorción del mercado laboral, siendo en este sentido un fenómeno estructural.

Sin embargo, a diferencia del desempleo, el subempleo juvenil evoluciona igual que el desempleo adulto y que el de la población en edad de trabajar, no siendo ajeno al desarrollo del país y por tanto no presentándose en esto último como un fenómeno estructural.

Por otra parte, el subempleo ya no se encuentra vinculado exclusivamente a los jóvenes de mayor nivel educativo, ya que si se mira por tramo etario, esto solo se aplica para los mayores de 21 años, mientras que en los jóvenes de 14 a 20 años de edad, son los menos calificados los que presentan mayor proporción de jóvenes subempleados. A pesar de lo anterior, debe destacarse que es en los tramos etarios en los que el joven

posee edad para tener buenos niveles de calificación donde el subempleo comienza a tener una relación positiva con el nivel educativo, generándose aquí un “efecto cascada”, bajo el cual, a mayor nivel educativo, mayor es la posibilidad de estar subempleado.

Por lo anteriormente expresado, si bien el subempleo presenta rasgos estructurales y en los menores tramos etarios afecta en mayor medida a los menos calificados, no es posible afirmar certeramente que la hipótesis tres se cumpla, para poderlo hacer se debería ahondar aún más en el tema, lo cual puede ser objeto de futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Abdala, Ernesto. 2005. *Nuevas soluciones para un viejo problema: modelos de capacitación para el empleo de jóvenes. Aprendizajes en América Latina*. En: Abdala Ernesto; Jacinto Claudia y Solla, Alejandra (Coord.). *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*. Montevideo: Cinterfor/OIT, Pp, 185-215.

Amarante, Verónica y Arim, Rodrigo. 2005. *El mercado laboral: Cambios estructurales y el impacto de la crisis, 1986-2002*. En: OIT. *Uruguay: empleo y protección social; de la crisis al crecimiento*. Santiago de Chile: OIT, Pp. 39-133

Bucheli, Marisa. .2005. *Las políticas activas de mercado de trabajo: un panorama internacional de experiencias y evaluaciones*. Serie estudios y perspectivas. Montevideo: Oficina de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

Bucheli, Marisa. 2006. *Mercado de trabajo juvenil: situación y políticas*. Serie Estudios y Perspectivas. Montevideo: Oficina de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

Cantó, Olga y Toharia, Luís. 2003. *Las prestaciones por desempleo en España: eficiencia y equidad*. [En línea]
http://www2.uah.es/ltoharia/Recientes/Canto_Toaharia_final.pdf. [Consulta: 20-07-2010].

Instituto Nacional de Estadística (INE). s/f. Metodología de la Encuesta Continua de Hogares. [En línea] <http://www.ine.gub.uy>. [Consulta: 30-06-2008].

Lasida, Javier; Ruétalo, Jorge y Berruti, Elcira. 1998. *El caso de Uruguay*. En: Jacinto, Claudia y Gallart, María Antonia. (Coord.) *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes*. Montevideo: Cinterfor, Pp, 77 a 110 [En línea]
<http://www.cinterfor.org.uy>. [Consulta: 12-06-2008].

Martínez Espinoza, Eduardo. 1997. “Desempleo Juvenil en Chile: ¿Discriminación o ilusión óptica?” *Boletín Cinterfor*. No 139-140, abril-septiembre 1997. Pp 89-102.

Martínez, Juan Pablo. 2009. *Trabajo y formación profesional para los jóvenes*. En: Instituto Nacional de la Juventud (INJU). *Propuestas hacia un plan Nacional de Juventudes*. Uruguay: Instituto Nacional de la Juventud (INJU), Pp 95-117.

Mazzuchi, Graciela. 2009. *Revisión y reflexiones en torno a las políticas activas del mercado de trabajo en Uruguay*. En: Oficina Internacional del Trabajo (OIT) *Políticas activas de empleo en Uruguay*. Uruguay, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Pp. 73-118.

Morio, Simone. 1979. *El desempleo de los jóvenes instruidos en los países desarrollados de economía de mercado*. En: Morio, Simone. y Zocizoum, M. Yarissee. *Dos estudios sobre el desempleo de los jóvenes instruidos*. París: UNESCO, Pp. 11-71.

Muñoz Izquierdo, Carlos. 2006. “Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla”. *Papeles de Población*, julio-septiembre, número 049. Toluca. México: Universidad Autónoma de México, Pp. 75-89.

Notaro, Jorge. 2004. *El empleo en el Uruguay 1990 – 2003*. En: *Empleo, desempleo y políticas de empleo en el Mercosur y en la Unión Europea*. Seminario Internacional MTEySS/CEIL-PIETTE-CONICET. Buenos Aires, 18-20.08.04 [En línea] <http://www.ceil-piette.gov.ar/docfor/2004/MUE/MUEnotaro.doc> [Consulta 20-08-2008]

Notaro, Jorge. 2005. *Empleo y desempleo en Uruguay*. Uruguay: Instituto de Economía.

PIT CNT – Instituto Cuesta Duarte. 2007. *Informe de Coyuntura mayo 2007*. Uruguay: Imprenta Galileo Galilei.

PIT CNT – Instituto Cuesta Duarte. 2009. *Informe de Coyuntura junio 2009*. Uruguay: Imprenta Galileo Galilei.

PIT CNT – Instituto Cuesta Duarte. 2010. *Informe de Coyuntura mayo 2010*. Uruguay: Imprenta Galileo Galilei.

Rama, G. 1994. *Los jóvenes y el mundo del trabajo en Uruguay*. Montevideo: ARCA.

Sanchis, Enric. 1991. *De la escuela al paro*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.

Tokman, Victor E. 1997. *El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano*. En: *Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. Jóvenes, formación y empleabilidad*. Montevideo: Cinterfor/OIT. N° 139-140. [En línea] <http://www.cinterfor.org.uy>. [Consulta 20-05-2008]

Tokman, Victor. E. 2003. *Desempleo juvenil en el Cono Sur. Causas, consecuencias y Políticas*. Uruguay: Opciones, serie PROSUR. Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Touraine, Alain. 1988. *Un mundo que ha perdido su futuro*. En: Touraine, Alain (Comp) *¿Que empleo para los jóvenes? Hacia estrategias innovadoras*. Buenos Aires: Editorial Tecnos. UNESCO, Pp. 11-42.

Weller, Jürgen. 2006. “Problemas de la inserción laboral de la población juvenil en América Latina”. *Papeles de Población*, julio-septiembre, número 049. Toluca. México: Universidad Autónoma de México, Pp. 9-36.

Weller, Jürgen. 2007. “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”. *Revista de la CEPAL* 92, Pp. 61-82.

